

a este momento la fecha de 987 d.C. Resultados de este evento fueron la llegada de diversos productos propios del centro de México a la península de Yucatán, entre ellos los guajolotes domésticos y los xoloitzcuintles.

El interés que despertó este último en la zona maya fue lo bastante grande para que se le asignara un nombre con el que se le identificó. Ya hemos dicho que el término “xoloitzcuintle” es de origen náhuatl, y el más conocido en el presente, pero en lengua maya también existieron nombres para él. Los diccionarios maya-español del tiempo de la colonia indican que **pek** era el vocablo empleado para enunciar al perro en general, y para hacer mención de un perro pelón se decía **pek bil**, que significa perro liso o desnudo, aunque el simple término de **bil** era suficiente para saber que se hacía referencia a un perro pelón. Otros términos utilizados también son los nombres **ix bil**, **ah bil** y **k'iik'bil** o **kik-bil**, los cuales en sentido general pueden traducirse como “perros de la tierra sin pelo”, aunque **ix bil** significa también “perro pelón macho”, **ah bil** “perro pelón

hembra” y **k'iik'bil** o **kik-bil** “perras pelonas hermanas”.

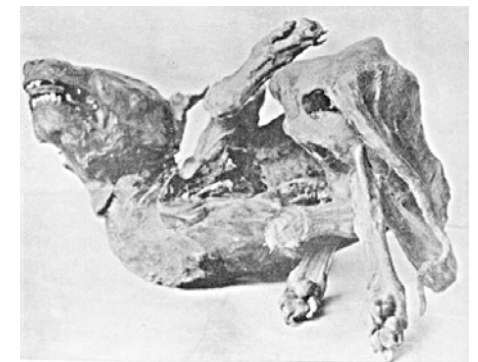
Copán, en el sur de la zona maya, no se relaciona con estos eventos, aunque existen tanto restos óseos como iconografía de perros pelones anteriores al siglo XI d.C. Debido a ello se considera que su presencia en Chiapas y Centroamérica fue producto de un tercer evento de dispersión. Culturas como la mexica tenían en alta estima al cacao, y en general numerosos productos que sólo se dan en la región maya, por lo que su fuente principal de abasto era la franja costera del sur del Estado de Chiapas, zona conocida como el Soconusco. Se sabe que la región fue controlada también por los teotihuacanos y los toltecas, así que es factible pensar que los movimientos humanos desde centro y occidente hacia el Soconusco, hayan permitido a los xoloitzcuintles llegar a la región en los siglos VII u VIII d.C.

Además del comercio indicado, desde el siglo IX d.C. ya existía comunicación entre el sur y occidente de México con Sudamérica. Estos flujos comerciales favorecieron la llegada de la metalurgia a Mesoamérica, retribuyendo a cambio productos de la región, por ejemplo perros pelones. La única evidencia firme de un perro pelón en territorio andino es el de uno momificado que apareció dentro del entierro de un personaje de élite en la región de Carangas, en Bolivia y cuya antigüedad es de 600 ó 700 años, es decir, uno o dos siglos después de que los xoloitzcuintles habían llegado a sitios como Copán.

Además de este hallazgo, en la zona andina existen figuras de cerámica que se consideran representaciones de estos animales, pertenecientes a culturas que existieron del siglo IX en adelante. Por último, en 1615, apareció la obra *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, elaborada por Felipe Guaman Poma de Ayala, cronista indígena, en la cual se muestra a un perro pelón cuya dueña es una mujer inca perteneciente a la élite. Con todo ello parece probable que a lo largo del segundo milenio de nuestra era, los perros pelones fueran dispersándose por

Sudamérica hasta alcanzar el norte de Argentina.

Por último, los perros pelones son parte del paisaje cubano, quizá desde hace varios siglos. ¿Cuántos? No lo sabemos. No existen evidencias que demuestren comunicación importante entre Cuba y el sureste mexicano en tiempos prehispánicos, condición que dio un giro de 180° en la época colonial, pues esta isla era el punto básico de comunicación entre España y América. Debido a ello es posible que los perros pelones hayan tocado suelo antillano desde el siglo XVI, aunque el académico cubano, Dr. Roberto Rodríguez, indica que el momento más probable de su llegada sería a partir de 1853, después de la llamada “Guerra de las castas” (1847-1853), conflicto ocurrido en la península de Yucatán entre mayas y criollos, provocando que varios cientos de indígenas, junto con sus perros, fueran enviados a Cuba, donde terminaron constituyendo sus propias comunidades.



▲  
**MOMIA DE PERSONAJE DE ÉLITE  
QUE FUE ENTERRADO CON UN  
PERRO PELÓN**  
Siglos XIII - XV d. C.  
Carangas, Bolivia